



Fox convierte en discurso público contenido de sus spots cancelados

□ “México mañana será mejor que ayer; Dios los bendiga”, expresó ante guanajuatenses

FABIOLA MARTINEZ

■ 3

Manu Chao en el DF: remolino de ritmos y fusión de la diversidad

CRONICA DE LUIS HERNANDEZ NAVARRO

■ 10a



Elecciones 2006

■ 5 a 8

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	24
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	26

hoj

masiosare
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
ABRAHAM NUNCIO	22
ANTONIO GERSHENSON	28
GUILLERMO ALMEYRA	28
ROLANDO CORDERA CAMPOS	29
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	29
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	44
CARLOS BONFIL	Espectáculos

EJE CENTRAL

Los poderes de la Luna

CRISTINA PACHECO

Tras 500 años en el subsuelo Coyolxauhqui volvió a la luz el 28 de febrero de 1978. Con su nueva presencia, la Diosa de la Luna—hija de Coatlicue, hermana de Huitzilopochtli y las estrellas— nos devolvió otra parte de nuestro pasado indígena y modificó el rumbo de los estudios arqueológicos.

El arqueólogo Raúl Arana, quien tuvo el privilegio de identificar el hallazgo más importante del siglo XX en el Valle de México, considera que todo lo que rodea a Coyolxauhqui es mágico: “Ella decidió el momento de reaparecer y creo que también eligió a la persona que debía identificarla. Pudieron ser muchas otras, pero una serie de circunstancias desembocaron en nuestro encuentro. A partir del 21 de febrero el ingeniero Orlando Gutiérrez trató de informar a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) acerca del hallazgo hecho por

los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro en el cruce de las calles Guatemala y Argentina.

“En el INAH chocó varias veces con la burocracia —no hay quien lo atienda en este momento”, ‘ésta no es la oficina adecuada’, ‘vuelva otro día’— y no obtuvo respuesta. Por fin alguien le sugirió que se presentara en las oficinas de Salvamento Arqueológico, donde yo estaba coordinando la segunda etapa de las excavaciones en el Metro.

“En Salvamento Arqueológico todo el personal se retiraba a las tres de la tarde, pero el día 23 me quedé a terminar un trabajo. A las cinco de la tarde se presentó el ingeniero Gutiérrez. No había nadie más que yo para atenderlo. Me explicó el motivo de su visita: los trabajadores de la Compañía de Luz habían encontrado algo y necesitaba que un especialista lo viera y determinara su

valor. El asunto me interesó y prometí acudir al sitio del hallazgo. El ingeniero Gutiérrez me aclaró que él y su equipo trabajaban de las 11 de la noche a las 4 de la mañana, porque sólo en ese horario podían levantar los tablonos por donde circulaban los coches y autobuses durante el día.”

II

Sin imaginar de qué podría tratarse, Raúl Arana acudió al lugar de la cita a las 11 y media de la noche del 23 de febrero: “Por más que me esfuerce, nunca lograré precisar todo lo que sucedió en unos cuantos minutos a partir del momento en que, con la librería Robredo a mi espalda, me incliné sobre la excavación. Se veía sólo un trozo de la parte derecha del monolito decorado con relieves de siete y ocho centímetros que sobresalían del fango entre restos de pintura roja, azul y blanca.

“Aun cuando ese fragmento del hallazgo todavía no me revelaba nada, al verlo sentí que me alejaba en el tiempo y me perdía de mí mismo. Permanecí callado durante algunos minutos que me parecieron una eternidad. El ingeniero Gutiérrez preguntó mi opinión sobre el descubrimiento. Le dije la verdad:

“Imposible afirmar nada, pero ya que nos encontrábamos en la parte principal del Templo Mayor, era probable que el hallazgo tuviera un significado especial. De ser así influiría, entre otras cosas, en la declaratoria del Centro Histórico, que ya estaba en estudio.”

Entre el día del descubrimiento y la fecha en que se hizo su declaratoria oficial, el 28 de febrero, flotarón las especulaciones y después los rumores: “Como al principio únicamente se veían en el monolito una mano, un hombro y parte de un penacho, todo el mundo pensó que íbamos a encontrar una deidad masculina. Nadie siquiera imaginó que pudiera tratarse de una mujer guerrera, de una hermosísima deidad femenina. Después de que la identificamos no faltó quien pensara que aquella aparición presagiaba males y peligros. En eso también nos equivocamos: Coyolxauhqui nos entregó los dones de su belleza y un mensaje escrito en ellos por los antiguos mexicanos.”

III

Además de las eventualidades que lo acercaron a Coyolxauhqui, Arana considera que existen otras pruebas de que la diosa diseñó todas las circunstancias y puso en práctica su naturaleza y sus dones:

A RITMO DE CARNAVAL



El presidente de Bolivia, Evo Morales, baila con una integrante del grupo Morenada durante un desfile correspondiente a la fiesta de Oruro, sitio distante 200 kilómetros de La Paz ■ Reuters